

EL MENSAJERO

AÑO 19 · NÚMERO 937 · DOMINGO 21 DE JULIO DE 2019

La esperanza como combustible

«Y al instante Jesús, extendiendo la mano, la sostuvo y le dijo: *Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?*.»

— MATEO 14:31

POR JOHN ORTBERG

Al hablarnos del pasaje de Pedro que camina sobre las aguas, pareciera que Mateo quiere que entendamos algo con claridad.

Mientras la mente de Pedro se concentró en Jesús, tuvo el poder de caminar sobre el agua. Pero cuando se concentró en la tormenta, su miedo hizo corto circuito con su capacidad de recibir el poder sustentador de Dios.



La esperanza sacó a Pedro de la barca. La confianza lo sostuvo; el temor lo hundió. Todo quedó pendiendo entre su concentración en el Salvador o en la tormenta.

Existe una condición mental que es esencial para que vivamos el tipo de vida que anhelamos. Llámale esperanza, confianza o seguridad. Es la más grande y sencilla diferencia entre quienes siguen intentando y los que renuncian. Cuando se pierde, al igual que Pedro estamos hundidos. No mires hacia abajo.

La esperanza es el combustible que hace funcionar el corazón humano. Un choque automovilístico o un accidente al lanzarse de cabeza a una piscina pueden paralizar el cuerpo, pero la muerte de la esperanza paraliza el espíritu. La esperanza es lo que mueve a un hombre y una mujer jóvenes a pararse frente a un predicador y decir «Sí, acepto», aun cuando no tienen garantías.

La esperanza es la razón por la que los seres humanos siguen procreando hijos en un mundo perdido.

La esperanza es la razón por la que existen hospitales y universidades. Ningún compositor sufriría angustiosamente por una partitura sin la esperanza de que una pequeña luz de belleza surgirá de esa lucha.

Cuando ya era anciano, el maestro pintor Henri Matisse quedó incapacitado por causa de la artritis. Tomar un pincel entre sus dedos era doloroso y pintar era un sufrimiento angus-

tioso. Alguien le preguntó por qué seguía pintando. Él respondió: «El dolor se va; la belleza permanece». Eso es esperanza.

Lewis Smedes escribió que, cuando Miguel Ángel trabajaba día tras día pintando el techo de la Capilla Sixtina, se desalentó a tal grado que decidió abandonar el proyecto. Cansado y adolorido, descendió por la escalera desde el andamiaje en el que recostaba su espalda desde el amanecer, cuando comenzaba a pintar. Luego de tomar una solitaria cena, le escribió un soneto a su adolorido cuerpo. La última línea era... «No sé pintar».

Pero cuando el sol brilló otra vez, Miguel Ángel se levantó de su cama, subió a su andamiaje y trabajó otro día en su magnífica visión del Creador.

¿Qué lo hacía subir la escalera cada día? La esperanza.

La historia de cada personaje que Dios usa en la Biblia es un relato de esperanza.

Podemos sobrevivir a la pérdida de una cantidad extraordinaria de cosas, pero nadie puede ir más allá de la esperanza. Cuando se pierde, estamos acabados. Por lo tanto, la capacidad para permanecer concentrados en la presencia y el poder de Dios en nuestras vidas se convierte en algo de suprema importancia.

Cuando olvidamos esta sencilla verdad, somos como un ensamblador de vigas de acero que camina en una de ellas a cien metros sobre el suelo y comienza a mirar hacia abajo.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

¡Bienvenidos todos!

Nos da mucho gusto verte en esta mañana. Es nuestro deseo que tu vida esté llena de bendiciones, y que el Espíritu de Dios habite en tu corazón cada día.

Oración por sanidad

El próximo domingo, **28 de julio**, a las 10 a. m., oraremos por sanidad. Esta reunión es cada segundo y cuarto domingo del mes. Si tú o algún ser querido sufre de alguna enfermedad, ahí es el tiempo preciso para orar por ello.

Su Palabra nos da sabiduría

Dice Hebreos 4:12: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz... y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón».

LA VID
ORACIONES
CON RESPUESTA

LA VID
HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cinco mensajes, que están disponibles en CD.

La entrega se realizará en la librería La Vid o el siguiente domingo en la reunión.

14/7/19 **Recalculando tu ruta**
Rodolfo Orozco

7/7/19 **¡Persevera!**
Rodolfo Orozco

30/6/19 **El poder de la perseverancia**
Rodolfo Orozco

23/6/19 **Construyendo familias sanas**
Juan José Campuzano

16/6/19 **Buenas decisiones**
Rodolfo Orozco

La esperanza como combustible

Continúa de la Pág. 1

Cuando nos concentramos en la abrumadora naturaleza de la tormenta más que en la presencia de Dios, entonces estamos en problemas. La Biblia a menudo habla de esto en términos de perder ánimo.

Siempre que Jesús llama a alguien fuera de la barca, le da poder para caminar sobre el agua.

Nunca llama a las personas para que se hundan. Con seguridad esto ocurrirá algunas veces, pero no es su intención; tu llamado jamás es una trampa para que fracasas.

Moisés envió a doce exploradores para inspeccionar la tierra prometida y observar a sus enemigos, un pueblo que desafió a Dios. Regresaron diez de ellos y reportaron que: «La gente allí son como gigantes; es mejor regresarnos a casa». Dos de ellos, Josué y Caleb, dijeron: «Debemos subir y poseer la tierra, porque con toda certeza podemos hacerlo».

Los doce miraron la misma tierra, enfrentaron la misma situación y alcanzaron dos conclusiones diametralmente opuestas. Unos respondieron con paz, otros con pánico. Unos se desanimaron y otros cobraron ánimo.

La esperanza no solo estimula la acción positiva. En una investigación, se evaluó el grado de desesperanza y pesimismo de 122 hombres que sufrieron su primer ataque cardíaco. De los 25 hombres más pesimistas, 21 de ellos murieron ocho años después. De los 25 más optimistas, ¡solo murieron 6! La falta de esperanza incrementó las posibilidades de muerte en más de un 300 por ciento; pronosticó la muerte con más precisión que cualquier otro factor de riesgo médico, incluida la presión sanguínea, el daño del corazón o el nivel de colesterol.

La esperanza es ese combustible que le ponemos a las cosas y que determina en última instancia nuestro desempeño y bienestar.

Nuestra capacidad para vivir en esperanza, es decir, permanecer concentrados en Cristo durante la tormenta, depende en gran manera de lo que alimenta nuestras mentes.

Dios es la fuente de toda esperanza; aún hasta este día, sigue queriendo llenar nuestro cuerpo no solo con gozo y paz, sino con todo gozo y paz.

Su deseo es que no solamente tengamos esperanza, sino que rebosemos de esperanza. Este proceso no depende de nuestro poder, sino del poder del Espíritu Santo que obra en nosotros.

Del Viñador

Esperanza

«¿No es tu temor a Dios tu confianza, y la integridad de tus caminos tu esperanza?»

— JOB 4:6

La esperanza es una palabra que pertenece al vocabulario de todo creyente. La esperanza del cristiano no es un deseo angustiante por una vida despreocupada, sino algo que está activo y que no se ve amenazado incluso en la peor de las pruebas de la vida. El apóstol Pedro conocía esta clase de esperanza.

Había vivido tanto con la esperanza del tipo angustiante como con la del tipo que había sido probada por fuego.

En la transfiguración de Jesús, Pedro expresó su esperanza de que Él y los demás pudieran construir un par de cobertizos y quedarse en el monte con Jesús para siempre (Mateo 17:4).

Pero Pedro tuvo que bajar del monte, y en el curso de su ministerio enfrentó «diversas pruebas» que afinaron y purificaron su fe. Luego de años de servicio fiel, como un apóstol maduro y experimentado, dio este consejo a los creyentes perseguidos: «No os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido» (1 Pedro 4:12).

Pero les recordó que un mundo que perseguía y condenaba a Jesús ciertamente no le daría pase libre a sus fieles seguidores. Pero incluso en medio de la peor adversidad, dijo que todavía tenemos una «esperanza viva», la cual incluye «una herencia incorruptible, imaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros» (1 Pedro 1:3-4).

La esperanza de la que Pedro escribió no es un deseo con los dedos cruzados de que el problema pase, sino una esperanza en la verdad de que ninguna prueba en la tierra puede robarnos toda la bondad y la gracia que tenemos en Él, incluyendo la eternidad.

¡Pedro, junto con Pablo, estaba convencido de que tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada jamás pueden separarnos del amor de Jesús! (Romanos 8:35). Nuestras pruebas temporales, sustentadas por esta esperanza, se traducen en ganancia eternal cuando vivimos para causar un impacto para la gloria de Jesús.

Esa es la razón por la que Pedro podía hablar de la esperanza y del sufrimiento a renglón seguido. Había encontrado la única esperanza a la que Pablo llamó «Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria» (Colosenses 1:27).

— TOMADO DE ALIENOTODIARIO.COM



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MIÉRCOLES

• **Reunión de mujeres**
Reanuda el 14 de agosto

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
Reanuda el 8 de agosto

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
• Mega (de 9 a 11 años)
• Giga (de 12 y 13 años)
• Tera (de 14 a 16 años)
Reanuda el 16 de agosto

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am

UBICACIÓN

Las reuniones se efectúan en el Auditorio La Vid:

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354